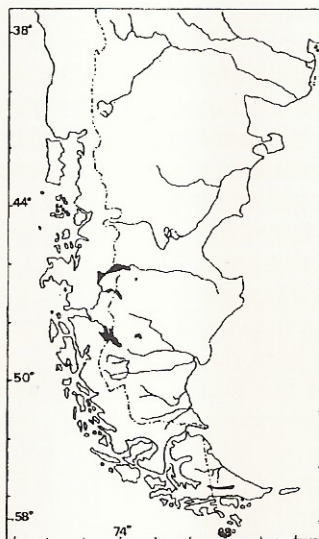


---

UN PEQUEÑO PASO ANTES DEL GRAN SALTO.  
BUSCANDO COMO PREGUNTAR  
(O INVESTIGACION TEORICO-METODOLOGICA  
EN TIERRA DEL FUEGO)

Assumpció Vila i Mitjà  
Germà Wünsch



XABIGA-6  
1 9 9 0

---

En la arqueología sobre comunidades cazadoras-recolectoras, y desde hace unos años, se observa una tendencia a la práctica de excavaciones en extensión, sobre grandes superficies. No obstante, simplemente se excava, es decir, no se ha producido una revolución teórico-metodológica por la cual se convenciera a los arqueólogos de la imposibilidad de llegar a conclusiones socio-económicas relevantes si no se planteaba una estrategia de excavación de este tipo.

Los primeros en aplicarla lo hicieron en base a motivaciones diversas, más o menos explícitas en sus respectivos trabajos, pero los demás simplemente «lo hacen». La mayoría por estar al día y el resto para dibujar planos y reparticiones (con notables excepciones). Los primeros siguen escribiendo como resultado que «su» yacimiento es Magdaleniense final y los segundos nos envían una postal de reparticiones de restos, algunas veces (las menos) de la localización de las actividades, que generalmente no entendemos como han sido inferidas.

Hasta ahora hemos excavado diferentes asentamientos en base a una estrategia en extensión, partiendo de la hipótesis general de que la *interrelación espacial de los restos arqueológicos* estaba correlacionada con la organización social de la gente que los abandonó; es decir, que los modelos de organización espacial eventualmente aislados reflejan ciertos aspectos relativos a las estrategias organizativas.

Hemos dedicado tiempo y esfuerzo en conseguir un acercamiento a esta organización de los restos de la manera más objetiva posible para no enmascarar la representación, que es lo que en realidad nos interesa. Porque estamos acercándonos a las formaciones económico-sociales del pasado, y no podemos entender esta relación en su dinámica si sólo conseguimos enfocar aspectos económicos (entendidos como qué comían y, quizás, donde). Necesitamos el resultado de su dialéctica con aspectos sociales. ¿Cómo llegamos a esta organización social del trabajo a través de la Arqueología? Volvemos necesariamente a la hipótesis: la organización espacial de los restos materiales (de las actividades) es representativa de la organización social. Por ello, cerrando el círculo, excavamos en extensión.

Pero este tipo de excavación es muy lento debido a que los

minuciosos, continuados y variados registros así lo imponen y, por larga, resulta más costosa. Parecería que estamos obligados a dedicar toda nuestra vida a un asentamiento, conscientes además de la parcialidad de su registro arqueológico.

El otro tipo de excavación, estratigráfica o por catas, es evidentemente más rápido, menos costoso y rentable si lo que queremos es una muestra (en el mejor de los casos estadísticamente fiable) que nos permita conocer el paleoambiente, la industria lítica y la fauna, para constatar que en tal año B.P. (frío y seco) hubo gente que fabricó tal tipo de instrumentos y cazó tal y cual tipo de animales. Se puede excavar mucho más y tener en consecuencia una muestra mucho mayor, lo cual a su vez permite llegar a conclusiones más fiables y generalizadas, siempre dentro de los límites que hemos señalado anteriormente.

Pero si realmente a través de la Arqueología no podemos desarrollar una aproximación a la organización social, la excavación en extensión es una pérdida de tiempo, un lujo que no nos permite llegar a síntesis, que obviamente son más útiles para la comprensión del proceso que nos llevó al presente que las postales estáticas puntualmente ilustrativas de una vida pasada.

La solución para esta disyuntiva era evidente: había que plantear intentos de contrastación de la hipótesis. y la única manera de hacerlo (o casi) estaba clara: afrontar la excavación de algún grupo de economía cazadora-recolectora cuya organización social fuera bien conocida y estuviera bien documentada; hecho no frecuente por la colonización/destrucción que siempre, con mayor o menor rapidez, ha acompañado a su descubrimiento.

Por la acción conjunta que el CSIC y el CONICET (Argentina) iniciaron en el año 1985 tuvimos la oportunidad de plantearnos si aceptábamos intentar esta contrastación.

Uno de los grupos que habitaban la actual Isla Grande de Tierra del Fuego (Argentina) eran los YAMANA. Junto con los llamados Alakalufes formaban los pueblos canoeros magallánico-fueguinos. Además en la isla habitaban los Onas y los Haush, cazadores terrestres que ocupaban la parte Norte y Este.

Los Yámana, que ocupaban las costas del canal Beagle e islas cercanas, eran grupos nómadas cazadores-recolectores adaptados a la vida en el litoral marino, con la canoa como medio de transporte habitual.

La información escrita y gráfica existente sobre estos grupos, y sobre los yámana en particular, es amplia y variada: desde noticias puntuales ofrecidas por navegantes hasta la más famosa publicación de Ch. Darwin, pasando por el detallado informe científico elaborado por la «Mission Scientifique du Cap Horn» o los varios volúmenes del etnólogo austriaco padre M. Gusinde. Además teníamos la oportunidad, que obviamente aprovechamos, de analizar desde el punto de vista arqueológico los materiales de todo tipo (cestos, máscaras, flechas, arcos, redes, hondas, arpones, adornos,

etc.) que fueron trasladados a Europa y están ahora depositados en los principales museos de nuestro continente: Musée de l'Homme, British Museum, Etnográfico de Viena, de Leningrado, de Florencia, Pigorini de Roma, del Vaticano....

Con toda esta información en nuestras manos decidimos elaborar un proyecto exploratorio para dilucidar las posibilidades de contrastación de nuestra hipótesis.

Otra ventaja a nuestro favor fue que el poblamiento, la etnogénesis y la dinámica socio-económica de los Yámana venía siendo estudiada desde el año 1975 por los arqueólogos argentinos L. Orquera y E. Piana (ambos del CONICET). Sus conocimientos sobre este grupo y su marco geográfico, así como su experiencia en la excavación de concheros fue decisiva a la hora de decidirnos a afrontar la realización del trabajo. Conjuntamente con ellos, con objetivos finales distintos pero coincidiendo en la manera de alcanzarlos, presentamos el proyecto de colaboración hispano-argentina «Contrastación arqueológica de la imagen etnográfica de los canoeros magallánico-fueguinos de la costa norte del canal Beagle, Tierra del Fuego (Argentina)». En él participan, además de los dos codirectores argentinos, J. Estévez (UAB), A. Sciavini (CADIC), J. Goodall (CADIC) para el análisis faunístico, N. Juan-Muns (Museo de Sabadell) para el análisis de la pesca, X. Terradas (UAB) para el análisis del abastecimiento de materias primas, R. Piqué para el análisis del aprovechamiento de combustible, I. Clemente (UAB) y E. Mansur (CADIC) para el análisis icneológico, y los arriba firmantes A. Vila (codirectora de la parte española) y G. Wunsch (análisis de las interrelaciones espaciales) y se ha contado con la colaboración de estudiantes, licenciados y técnicos argentinos y españoles.

De esta manera se inició, en 1988, la primera fase de tres años que acaba de concluir. Con este lapso de tiempo previsto se buscó



Fig. 1.- Playa de Túnel VII antes de empezar la intervención en 1986.

un yacimiento cuya cronología coincidiera con la de las descripciones etnográficas. Llegamos así a Túnel VII, topónimo de la estancia Túnel donde está situado (un lugar con abundancia de asentamientos). (Fig. 1)

Para la contrastación deseada teníamos que decidir en esta primera fase entre tres posibilidades: excavar un asentamiento completo, una unidad de ocupación o varias unidades contemporáneas. En el caso de los yámana, por su carácter nómada y unifamiliar, las dos primeras coinciden y es más difícil conseguir la tercera.

A pesar de que las condiciones topográficas de Túnel VII podían posibilitar la excavación completa del asentamiento, la logística que imponen las condiciones climáticas (fig 2) del canal Beagle a sí como el poco tiempo disponible de excavación (dos meses por campaña) hizo que intentáramos la búsqueda de una unidad de ocupación (cabaña yámana).

La estrategia de excavación ampliamente contrastada por años de trabajo en la zona consistió en abrir cuatro cuadrículas de dos por cuatro teniendo en cuenta lo que parecía indicarnos la topografía.



Fig. 2.- Yacimiento Túnel VII en plena excavación de la primera campaña con las estructuras de cobertura.

Después de la primera campaña, y gracias a la aplicación del método específico de excavación de concheros por subunidades de extracción (que se corresponden a hipotéticas unidades de depositación y nos permiten recuperar el proceso de formación del depósito así como establecer una dinámica de cronología relativa), nos planteamos la posibilidad de que los restos más modernos (los que nos interesaban) estuvieran en la parte superior, la más alejada de la playa. Por ello, durante la segunda campaña de excavación se abrieron tres cuadrículas más en esta parte.

Comprobamos durante esta campaña que la hipótesis era errónea y, además, durante la misma se perfiló una depresión, que parecía corresponder a una unidad de ocupación (cabaña), en la parte sur de la excavación, casi tocando lo que es actualmente el límite de la playa.

Durante el verano austral de 1990 se desarrolló la tercera campaña, dedicada exclusivamente a esta zona. Quedó bien delimitada la depresión, que ocupa parte de las cuadrículas II y III así como la zona intermedia, no excavada en los años precedentes ya que servía de base a la infraestructura de cubierta.

A partir de ahora el material que usaremos como base-prueba para el trabajo es el correspondiente a tres reocupaciones de la depresión, ya que hemos establecido tres momentos de ocupación hasta el último nivel excavado.

La depresión, de unos 4x3 m., tiene una forma casi oval con matriz central básicamente terrosa, y concheros (de distinto volumen y composición) en la parte exterior de casi todo su perímetro. Los pequeños agujeros, que corresponden a huellas de ramas clavadas, que delimitamos en los concheros perimetrales, nos ayudaron también a marcar estos límites.

La perfecta conservación de los restos nos permite trabajar con abundante información. Como era de esperar encontramos mayor cantidad de material en los concheros-basurales que en el centro de la depresión. Restos de hogares grandes ocupaban este centro y otros, más pequeños, los laterales.

El análisis de los materiales, actualmente en curso, lo enfocamos de la misma manera que lo hacemos sobre el registro arqueológico procedente de la excavación de un asentamiento europeo, aunque teniendo muy en cuenta la búsqueda de categorías que puedan ser de interés para el estudio de los patrones de organización espacial.

La fauna como categoría es demasiado amplia, nos interesa la aportación y el aprovechamiento diferencial de las distintas especies. La fauna de mamíferos y aves se recogió íntegra. La que correspondía a las unidades de ocupación en la que centramos el estudio fue clasificada al nivel de máxima determinación. Los grupos de animales determinados son un cetáceo, un delfínido, por lo menos dos especies de pinnípedo, guanaco, y nutria entre los mamíferos y pingüinos, cormoranes, albatros, petreles, anátidas, avutardas, una estrigiforme y un falcónido entre las aves. Estas especies coinciden perfectamente con la actual fauna de estas costas de Tierra del Fuego.

Estos restos faunísticos fueron determinados taxonómicamente a un nivel mucho más intenso del que se realizaría normalmente con una fauna europea. Efectivamente, al haber relativamente pocos taxones de gran fauna y ser éstos muy fácilmente distinguibles entre sí y al poder contar también con una buena colección de referencia

se pudo intentar con éxito la determinación de fragmentos muy pequeños de diáfisis, que de otro modo hubieran sido indeterminados. Con ello nos dimos cuenta de la pertinencia de ciertos caracteres morfológicos de las secciones longitudinales y transversales, de la colocación de inserciones musculares y forámenes para la clasificación no sólo de la parte del esqueleto sino también de la especie. Este sistema lo estamos aplicando ahora en la revisión de colecciones nuestras con resultados muy alentadores.

También se analizaron las pautas de trozamiento, y los huesos fueron sometidos a un análisis exhaustivo a la lupa binocular para mapear las posiciones y anotar las características de las señales de descarnación y trozamiento. Este último proceso se realiza en el ordenador con una aplicación gráfica mediante la que se dibujan esquemáticamente las distintas partes del esqueleto desde diferentes perspectivas, sobre las cuales se incorporan los signos convencionales para la fracturación y señales de trozamiento.

Estas correspondían a la acción tanto de instrumentos líticos como metálicos, cuyas marcas fueron fácilmente discriminables. Se presentaban en un número elevadísimo y no todas fueron percibidas en el examen ocular previo, lo cual pone de relieve la necesidad, también para nuestros yacimientos, de efectuar ese análisis macroscópico.

Las señales demostraban la repetición de algunas pautas de comportamiento complejas y no estrictamente funcionales (p.e. en un piso de ocupación dos húmeros izquierdos de albatros tenían una fractura idéntica sobre la cresta deltoide, unas trazas de descarnación repetidas sobre la tuberosidad interna y estaban serrados desde tres lados a nivel de la metáfisis proximal) que nos hablan con mucha probabilidad del mismo autor.

Finalmente, y debido a las características expuestas del conjunto faunístico, se intentó el remontaje de los restos a dos niveles: 1º) Encajar entre sí los fragmentos de huesos rotos, dando como resultado una serie de remontajes muy interesantes tanto para completar la información sobre pautas de trozamiento como para reconstruir la dinámica de dispersión en el espacio de los restos. 2º) Remontar los esqueletos de los animales consumidos lo cual es igualmente interesante para reconstruir esa dinámica espacial. Esta tarea era relativamente sencilla en el caso de Túnel VII al tener bien representados esos tres pisos de ocupación, pero también porque la fauna presente (poco variada) lo facilitaba y porque contábamos, además, con las estrías de descarnación como elemento de contrastación (en bastantes casos pasan linealmente de la articulación de un hueso a la del hueso conectado).

Con todo ello pudimos representar pautas de comportamiento humano muy concretas que **posteriormente** han podido ser reconocidas en la revisión del material fotográfico tomado por los etnógrafos.

Con los restos de ictiofauna se planteó un problema diferente.

Había una enorme abundancia de fragmentos óseos de esta categoría y su pequeñez hacía imposible una recuperación total sin demorar eternamente la excavación. Por otro lado se necesita, además, el concurso de un ojo experto para recuperar todos los restos de manera homogénea e íntegra. Por todo ello Nuria Juan Muns desarrolló un exhaustivo programa de muestreo experimental que fue sometido a diferentes procesos de recuperación y verificación estadística llegando a determinar el tipo de muestra-patrón significativa que, posteriormente, fue recogida sistemáticamente para cada subconchero y retirada para su selección por parte de esta arqueóloga dedicada especialmente a la evaluación de estos restos.

La industria lítica es muy abundante aunque no muy variada tipológicamente hablando (raederas, raspadores, puntas y otros objetos de talla bifacial). Enfocamos su estudio de la forma propuesta en nuestro trabajo del 86 en el que tomamos como centro vertebrador el análisis funcional (Vila e.a., 1986).

La materia prima utilizada para fabricar los instrumentos es llamada allí «metamorfitas», denominación local genérica para rocas que han sufrido un proceso de metamorfismo pero que no indica ninguna roca en concreto; en realidad nos encontramos ante rocas ígneas que sufrieron un proceso de dínamo-metamorfismo muy acusado: andesita, riolita, igninbrita y una ceniza volcánica muy compactada.

Para determinar la procedencia de la materia prima encontrada en el asentamiento estamos (X. Terradas) redondeando un método que combina distintas técnicas (fluorescencia y difracción de rayos X y láminas finas) y que nos ha permitido de momento caracterizar inequívocamente el material procedente tanto de la excavación como de las áreas fuente, localizadas en el curso de intensas prospecciones llevadas a cabo en la zona. En este caso se han podido aplicar también una serie de recursos estadísticos para evaluar un potencial índice de coste en la aportación de las materias primas.

Lo que está muy claro es que el proceso de talla se realiza en el mismo asentamiento. Efectivamente tanto en lo que se puede considerar el interior como el exterior de la estructura construida existen zonas en las que se acumulan pequeños desechos de talla. En el yacimiento se han recuperado numerosos percutores de piedra y dos retocadores fabricados a partir de fragmentos de metapodio de guanaco. Existen en el sitio elementos líticos no usados (por razones que falta concretar aún, fueron abandonados con una talla inacabada) con los que se pueden restablecer todos los pasos de una serie de cadenas operativas de reducción del núcleo y de obtención de soportes.

Las huellas de uso en los instrumentos líticos nos permiten conocer el tipo de trabajo que se realizó con un determinado instrumento y, muchas veces, sobre qué tipo de material. La situa-



ción de las piezas en el espacio (en este caso las tres reocupaciones de la cabaña) puede indicarnos varias cosas: que todo un proceso de trabajo se desarrolló allí, que parte/s de un proceso se desarrollaron en aquel lugar, que se abandonaron allí después de usarlas en otro lugar... Es incorrecto deducir mecánicamente que el lugar que ocupa una pieza de la cual conocemos el uso, es el lugar en que esta pieza fue usada. Debemos conocer bien qué otros items, además del instrumento/s, pueden estar involucrados en un determinado proceso de trabajo, o quizás mejor, final de un proceso. Entra ahí un dirigido y determinado análisis espacial que pueda confirmarnos la existencia de asociaciones significativas de estos elementos constitutivos de parte de un (o unos) proceso(s) de trabajo.

Este tipo de estudio es el que nos permitirá, ahora sí, hablar de localización en el espacio de actividades o partes de actividades. Luego intentaremos ver si esta localización lleva implícita una especialización/organización, o una exclusividad, de este espacio.

La aplicación del análisis funcional a una «nueva» materia prima, cuya reacción al desgaste de uso es desconocida, hace siempre más laborioso el primer paso: la experimentación. Empezamos con ella ya el primer año y hemos continuado hasta la última campaña, durante la cual iniciamos el análisis microscópico (A. Vila, I. Clemente, E. Mansur) de todo el material lítico arqueológico correspondiente a esas tres citadas reocupaciones.

En general, y antes de las definitivas conclusiones en las que estamos trabajando, se perfila la existencia de una mayor presencia de piezas no utilizadas y, dentro de las usadas, un preferencial uso de las piezas retocadas (con trabajo secundario). Las puntas de proyectil (de retoque plano, con aletas y pedúnculo) no presentan determinables huellas de uso, lo cual relacionamos con el hecho de que todas ellas parecen estar en proceso de fabricación o rotas durante el mismo; sólo una, de dimensiones mayores, fue re TRABAJADA en la punta para redondearla y utilizada como raspador para hueso. Por lo demás llama la atención una determinada localización espacial que se apunta en ciertos detalles morfológicos de estas puntas.

A falta de estudio estadístico, no parece haber, en el conjunto de los instrumentos, una relación determinante forma/tipo-función, con la excepción, ya casi habitual en los yacimientos que llevamos estudiados (Vila, 1980, 1981), de los raspadores, forma ligada casi con exclusividad al trabajo de las pieles. Las piezas de tamaño más grande corresponden a útiles para descuartizamiento de animales. Los procesos de trabajo relacionados con el aprovechamiento de la madera y el hueso, así como el del pescado, están representados también, en distintas proporciones, en las piezas líticas.

Con la industria de hueso (analizada por E. Piana y J. Estévez) puede establecerse una distinción: por un lado están los objetos en hueso de ave: punzones (los huesos son sucesivamente quebrados, raspados y pulimentados) y cuentas de collar sobre secciones de diáfisis (serradas y en algún caso pulimentadas o decoradas con

incisiones perimentrales); por otro están los soportes sobre huesos de mamífero: cuñas-alisadores, punzones gruesos, retocadores y arpones. Entre los grandes objetos no tenemos prácticamente ninguno que haya sido abandonado en estado de utilidad potencial. Se trata o bien de fragmentos de instrumentos frustrados (con los que, al igual que en la industria lítica, se puede reproducir la secuencia de fabricación), restos y virutas de talla (que nos demuestran la fabricación en el sitio) y objetos rotos, presuntamente en el decurso de su utilización. Aunque se pueda reconstruir la secuencia operativa y tengamos documentado en algún caso el concurso de instrumentos metálicos, hay marcas que proceden de instrumentos óseos y, por el momento, no hemos podido establecer ni a través de la experimentación, ni de la observación ni de las fuentes etnográficas, cual era con certeza el sistema exacto usado en su fabricación.

En el caso del análisis antracológico (realizado por Raquel Piqué) no nos interesan los aspectos de reconstrucción paleoambiental sino el aprovechamiento de los recursos vegetales, fundamentalmente como combustible. La hipótesis general que estructura el estudio es la existencia de una selección antrópica del combustible, en función de tareas específicas.

El aprovechamiento diferencial puede reflejarse en una distribución diferencial entre las diversas asociaciones de elementos de combustión (hogares, vaciados, etc.) según su uso específico para calentar, cocinar o realizar actividades técnicas. Es necesario, por tanto, realizar una determinación antracológica de todos los carbones de la superficie ocupada (para poder contrastar la eventual existencia de distribuciones significativas), no basta estudiar una muestra. En general, el planteamiento metodológico del análisis es el mismo que debería aplicarse aquí ya que los datos etnográficos no son claros en este aspecto particular. Debí empezarse por una recogida completa de muestras vegetales que nos sirviera de patrón comparativo en el posterior análisis.

En el caso de las asociaciones de elementos de combustión la metodología a aplicar es también la misma, tanto a nivel de excavación como de muestreo (láminas finas, sedimento, residuos de combustión, etc.). Básicamente el interés se centra en la búsqueda de caracteres analíticos para determinar la funcionalidad de las diferentes asociaciones de elementos de combustión, bien sean hogares o acumulaciones de evacuación de los residuos. Se analizan la localización, la construcción e implantación, las señales de termoalteración, el tipo de combustible, las temperaturas máximas y las posibles estrategias de mantenimiento. Se prioriza el establecimiento de la dinámica de funcionamiento combinando los resultados de diferentes análisis técnicos para intentar el aislamiento de factores relativos a la duración de la ocupación, eventuales reutilizaciones, etc.

Después de la realización de esos análisis y la posterior

puesta en común de sus resultados (que es el paso donde comunmente se pararía la investigación en un yacimiento paleolítico de aquí) intentaremos caracterizar el espacio ocupado y su dinámica. Después, con la aplicación/contrastación estadística buscaremos establecer tendencias metodológicas significativas que sirvan para vincular la organización espacial con la social y que deberán ser contrastadas en otros asentamientos y sociedades.

## BIBLIOGRAFÍA

GUILLAMON, C. y WUNSCH, G., 1986. «Cap a una "objectivació" de la dimensió espacial en Arqueologia». Arqueologia espacial, 7:21-31. Teruel.

PIANA, E.L., 1988. «El projecte etnoarqueològic del Canal Beagle (Terra del Foc, Argentina)». Tribuna d'Arqueologia 1987-1988, :7-14. Barcelona.

VILA, A., 1980. «Estudi de les traces d'ús i desgast en els instruments de sílex». Fonaments, nº2: 11-55. Barcelona.

VILA, A., 1981. «Les activitats productives en el Paleolític i el seu desenvolupament», Tesi Doctoral, Univ. Barcelona.

VILA, A.e.a., 1987. «Introducció a l'estudi de les eines lítiques prehistòriques». U.A.B. Barcelona.

VILA, A., ARGELES, T. y YLL, E., 1986. «El "Microespacio" desde una perspectiva etnoarqueològica», Arqueologia espacial, 7: 43-49. Teruel.

WUNSCH, G. y GUILLAMON, C., 1987. «Proposta teòrico-metodològica per a l'anàlisi de les interrelacions espacials dels elements arqueològics», Tesi Llicenciatura, U.A.B.

WUNSCH, G., 1989. «La organización interna de los asentamientos de comunidades cazadoras-recolectoras: el análisis de las interrelaciones espaciales de elementos arqueológicos», Trabajos de Prehistoria, 46, pp. 13-33.

V.V.A.A., 1985. «Arqueologia en el Canal Beagle», Rev. de Arqueologia, 52: 14-21.